

Mérida - 6 - Oct. - 1943

Hijos ilegítimos

Mientras se pasaba, en un cine central, la película de propaganda anti-nazi titulada "Los hijos de Hitler", el público de platea se vió sorprendido por una lluvia de huevos podridos y otros proyectiles poco estimables. Se armó el consiguiente revuelo. Prendidas las luces y averiguadas las cosas, se descubrió que los bombardeadores eran unos jovencitos de dieciséis a dieciocho años, es decir, niños. Fueron detenidos y enviados a la comisaría.

El hecho no tiene nada de extraordinario: sucederá mientras los huevos podridos sean baratos y haya individuos dispuestos a arrojarlos contra alguien. Lo extraordinario está en la filiación de los personajes que tomaron parte en el raid.

Al leer la noticia, supone uno que los bombardeadores eran los que naturalmente debían ser, o sea, los hijos de Hitler, con nombres, apellidos, formas y colores adecuados. No había tal. Los autores, salvo uno, que luce un apellido paterno que tanto puede ser judío como ario, llevaban apellidos y nombres chilénísimos. Sus formas y colores coincidían, seguramente, con esos nombres y esos apellidos. No eran hijos de Hitler.

Por lo menos, no eran legítimos. ~~Los.~~

Y como no pueden ser ni naturales ni adoptivos, no les queda sino una ubicación en el árbol genealógico del nazismo: la de hijos ilegítimos.

Hijos ilegítimos, pues, como los falangistas españoles, los camisas doradas de México, los nacionalistas argentinos y tantos otros que, luciendo indumentos desemejantes, se parecen, en la médula, como una espinilla a otra espinilla. Cuidado con ellos. Los ilegítimos son los peores. Reconociendo su condición y con ánimo de realzarla ante los ojos de los legítimos, estos hijos de Hitler de segunda mano no vacilan en cometer cualquier atentado. Su intervención en la vida política ~~ymponibminal~~ de Chile ha producido ya numerosos ~~mamientos~~ asesinatos.

Manuel Rojas